

I  
LA ENTRADA EN PVBLICO

DEL REY NVESTRO SEÑOR

DON FELIPE QVINTO

(QUE DIOS GVARDE)

DIRIGE, Y DEDICA

AL INVICTISSIMO, Y CHRISTIANISSIMO

señor Luis Decimoquarto, Rey de Francia,  
su Abuelo,

DON MARTIN DAVILA, Y PALOMARES,

su criado:

EN ESTE ROMANCE HEROYCO.

**E**Mporeo del valor, Augusto, Grande,  
Christianissimo Atlante, invicto Alcides,

Tu, que à las Lifes Clodoveas eres

Heroyco augmento, y esplendor insigne.

Tu, que admirando al Orbe, te entronizas

Tan altamente, que al Olimpo mides

(Yà engreido de Jobe Trono sea)

Con tus proezas, todo lo sublime.

Tu, que agoyiando de Enemigas Aces

Promontorios maleyolos, imprimes,

Con caracteres de bruñido acero,

En laminas vivientes Reales timbres.

Tu, que al concepto Militar de Juno

Amplias el valor, y lo invencible,

Mavorte mas guerrero, y mas triunfante;

Pues sujetas los Montes, y las Sirtes.

A

EL

Escucha, soberano Luis, del plectro  
 De mi Lyra el acento, que aunque humil de  
 Leal, y afectuoso te consagra  
 La Entrada de mi Rey, de tu Felipe.  
 La Entrada, que en su Corte ha executado,  
 A cuyos regocijos indezibles,  
 España toda concurrió en afectos,  
 Con sus personas de millares miles.  
 Oye, pues, Invictísimo, qual eco,  
 El festejo, y aplauso del Aquiles  
 Catholico, que es Astro de tu Cielo,  
 Y es Norte, que al Hispano Baxel rige.  
 Atiende de Madrid à la opulencia,  
 Aunque el afan estorve, que te oprime,  
 De el governalle de tu Monarquia:  
 Bien, que tal vez es justo que se alivie.  
 Que, aunque en borron, mi tosca Lira quiere  
 Imitar los Mantuanos doctos Cisnes,  
 Los Apeles, Los Ceusis, los Timantes;  
 Yà en voces, yà en colores, yà en matizes.  
 Y así, aunque à tus tarèas elegantes,  
 Y à tus doctos conceptos mortifique  
 Con lo trivial, lo llano, mi discurso,  
 Te he de dar parte de lo que no viste.  
 Mandò nuestro Supremo Gran Monarca,  
 Que su Entrada en la Corte se publique  
 Para el dezimoquarto Sol, en que halla  
 Millares en vn dia Abril de Abriles.  
 Con pompa Regia ( en voz de regocijo )  
 Anunciaron timbales, y clarines  
 De tan debido aplauso, y tan solemne,  
 En vagaroso aliento, el dia felice.

3

Pareció perezoso retardaba  
El bolante fugáz lo que prescribe  
Al deseo comun, el prevenido  
Termino en los espacios invisibles.  
En tanto que à minutos èl contaba  
Los instantes por siglos ; prevenirse  
Fue en diligente anhelo laborioso  
Los adornos de calles, y jardines.  
La baxada de el Buen-Retiro , donde,  
Como en Casa de Campo, le reciben  
Corte, y Madrid el dia que le logran,  
Adornaron los Reynos con sus Timbres.  
Calle hizo del adorno lo ostentoso,  
Pues en tarèas doctas se perciben  
Geroglificos, tales, que al discreto  
Que discurrir, y que admirar permiten.  
La vista deleytò el vistoso ornato,  
Pues la Pluma , y Pincel sabios presiden,  
Con elegancia, y perfeccion, haziendo  
Maridage el ingenio, y los perfiles.  
Tabladillos se armaron para Danças,  
En el espacio, que es fuerça desvie  
Del triunfal Arco la distancia corta,  
Que hizo no se confundan ambos fines.  
El Arco , cuya altura de las nubes  
Solicitò escalar lo mas sublime;  
Maravilla, que pudo à los Romanos  
Afrentar de sus triunfos lo plausible.  
Con motes, è inscripciones elegantes,  
Vanderas, y trofeos ( que amplifiquen  
Del intento las glorias ) adornado,  
Fue admiracion al mas atento linçe.

De azul, y plata su color variado,  
 Dando lugar à listas carmesies,  
 No imitacion, afrenta sine lustrosa  
 De la Ninfa de Juno, hermosa Iris.  
 Estatuas, y pinturas le engrandecen,  
 Con tan perfecta perfeccion, que dixen:  
 Alma elegante logran, solo falta  
 Que à lo vivaz Apolo las anime.  
 Dos Murallones, que le fortifican,  
 Los costados ocupan, en que asisten,  
 Elevados à par del Arco Regio  
 Dos Cubos formidables, y invencibles.  
 De Baluartes coronados daban  
 Asiento à los trofeos, que publiquen  
 De las empreſſas el intento, haziendo  
 Que tambien los conceptos sean visibiles.  
 Dos Coronas ( que à Lifes, y Leones  
 Hazian maridage estable, y firme,  
 Con Imperial adorno, y Magestuoso )  
 Coronan los Leones, y las Lifes.  
 Enfrente de la Casa de aquel Pobre,  
 Que numero augmentò à los Serafines;  
 Y en purpura bañado de sus Llagas  
 Sacra Impression ilustra à los rubies;  
 Los Montes sacros, del Parnaso excelso,  
 Y el Elicon, en cuya cima asisten  
 La Cavalina, y la Castalia Fuente,  
 Que conceptos, en vez de agua, despiden;  
 Erigidos, floridamente doctos,  
 Sostentan al Pegaso, que compete  
 A la Imperial, la Reyna de las aves;  
 Aunque à Titàn lince boreal registre

5  
Las Pierides nueve en consonancias,  
Con varios ritmos, à las Linfas piden,  
Que su Numen alienten sus raudales,  
Con cuyo Aljofar, que ellas beben, viven.  
A Ingenios Españoles inspiraban;  
Y el metro de las Musas apacible  
A sus genios fatidicos aumentan  
Conceptos elegantes, y sutiles.  
La carrera ilustraban colgaduras,  
En que Obenque Flamenco hizo creibles  
De Fabulas, y Historias las noticias,  
Con el que causò à Aragnes lo infelize.  
Del metal, que à Atalanta la suspende  
A que empreffa à Ypomenes sea possible  
Pomos, que vsurpan al Pactòlo, y Tajo  
Sus arenas, que en oro se comprimen.  
Mezclado texe al hilo, que el gusano,  
Ya en blanda carcel timido fabrique,  
Ya boreal Mariposa en gyro breve  
Hebras de seda lo que alienta tire.  
El Arte primoroso conciliando  
De vna, y de otro lo solido, y flexible,  
Logrò bizarro, en rico desempeño,  
El afan, y desvelo en sus Tapizes.  
Los Monasterios Sacros sus Portadas  
Tan ingeniosos mandan que atavien,  
Que lo que idèa en cultos aparentes,  
Executado, pareciò infalible.  
Vn Sol dispuso misterioso Paula  
Aquel Francisco grande, que consigue  
De Caridad la insignia, y la Vitoria  
Inmortal, que milagros le entronizen.

Con

6  
Con líneas, y esplendores refulgentes,  
Luzes haziendo, y sombras compatibles,  
Del Rey en el bosquejo (Sol mas bello)

Que en tenerle por centro se glorie.

La Puerta, que del Sol fue propiamente  
Aquel día, en su logro se apercibe,  
Si su Fuente de Jaspes, y Alabastros,  
Su contorno de Rosas, y Jazmines.

Los Consejos, que de las bocas calles  
Los espacios adornan, en que asisten;  
En reverente obsequio, lo admirable,  
Y lo rico ostentaron indecible.

En la Calle Mayor, de los Joyeros,  
Cristales con cristales se compiten,  
De la naturaleza docta haziendo  
Que en variedad hermosa allí se mire:

Mansion silvestre grutas previnieron  
Al Leon, la Pantera, al Oso, al Tigre;  
El pavoroso engaño disponiendo,  
Que en lo fiero hermosura se divise.

El Potosí, y Oñir rasgaron venas,  
El Catai dió Diamantes, y Rubies,  
Perlas la Margarita, y Esmeraldas  
El terreno de Ormuz incomprehensible,

Para el adorno de la Platería;  
Mas tan rico artificio testifique  
Lo mas noble del Arte, que la ensalça;  
Lo ingenioso, y mas bello, que la viste.

Lo restante ostentoso hasta Palacio,  
A cuya Plaza ballas la dividen,  
Hermoseadas de pinturas, dando  
Lugar, porque la Corte passe libre.

Dos invenciones à los lados fueron  
 Prevenido volcàn inaccesible  
 Porque de estruendo à rayos vna , y otra  
 Al Elemento quarto defassen.  
 Así dispuesto, el deseado dia  
 El Sol conduxo; pero sabio dize:  
 Quando Felipe sale iluminando,  
 No hago yo falta , nubes me entapicen.  
 Los vapores terrestres condensados,  
 Tan tenazes, y activos se comprimen,  
 Que impidieron de Cintio los fulgores,  
 Y en Deucaliones iras nos afligen.  
 Aun no bien serenados los diluvios,  
 Y de Castor, y Polux apacibles  
 Las dos lumbreras, que iluminan , fueron,  
 Si no Santelmo , variados Iris.  
 Quando, por ser mejor Estrella, luce  
 El Rey los Orizontes mas sublimes,  
 Srenando su vista lluvias tercas,  
 Dando aliento à la Corte que le assiste.  
 Caval leros, Señores, Casa, Grandes  
 Aguardan, que su vista comunique  
 Esplendor, hermosura, alma , grandeza  
 A la que los adorna, y que los viste.  
 Montados, ya en los Cefiros del Betis,  
 Galas ostentan , Joyas indecibles;  
 Donde el Oro, el Diamante, la Esmeralda,  
 La Perla, y el Rubì adornan sus timbres.  
 Con plumados gallardos martinetes,  
 La cimera adornada, en quien compiten  
 Del Fabonio, y del Austro blandas Auras,  
 Suaves, y officosas, por servirles.

Montado el Rey en vn Castaño Etonte,  
 Tostado del ardor de quien le rige;  
 Sin cimera el sombrero, y el bordado  
 Blanco en vestido, que lo amusco tiñe.  
 Atento muestra Magestad ayrosa,  
 Ardores reprimiendo juveniles;  
 Assegurando credits de cuerdo,  
 En lo que ostenta, y en lo que reprime.  
 Dando envidia à hermosuras infinitas,  
 Hermoso Adonis, la carrera mide  
 Debaxo del Dofel Regio, que llevan  
 Regidores, con ropas carmesies.  
 Recibiòle Palacio, qual su Oriente,  
 Siendo su Ocaso al Pueblo; pues concibe  
 Del Caos la hija con su ausencia horrores,  
 Dando lugar al fuego que ilumine.  
 Este es, señor, el atomo lucido  
 Del mayor lucimiento incomprehensible;  
 Que mi comprehension observar pudo,  
 Que he sincopado, porque no fastidie.  
 Viva Felipe, y viue tu triunfante,  
 Siendo gloria, y Corona de los Luises  
 Eternos siglos, y à la España rijan  
 Del Hijo del Delfin muchos Delfines.

F I N.

CON LICENCIA;